

En esa misma línea, la construcción de respuestas y de alternativas deben visualizarse desde la diferencia, a partir de la confrontación de ideas y la construcción de múltiples plataformas epistemológicas, teóricas, metodológicas, disciplinarias y de acción educativa.

Ese es el sentido del número de nuestra revista que nace el día de hoy, la de presentar textos que problematizan y den pistas para construir una mejor sociedad y mejores seres humanos y en donde el eje central está situado en nuestra responsabilidad educativa.

Les doy la bienvenida a la edición número 54 de este **ETHOS EDUCATIVO**, con el ánimo de que descubran y se descubran en estos textos para bien de nuestros estudiantes y de México.

Mtra. María Cecilia Izarraraz Gutiérrez
Directora General

Editorial

En la actualidad, la educación está siendo considerada una cuestión prioritaria de todas las sociedades. Pero cabe preguntarse ¿qué significa educar? Esta interrogante no tiene una respuesta fácil, no obstante, que la importancia de educar no parece admitir ninguna duda. De hecho, a lo largo de la historia humana, las distintas sociedades han enfatizado esta tarea, pero es en la sociedad contemporánea, ceñida a un modelo neoliberal y de globalización, que adquiere una central importancia, en parte debido a que cada vez más se asocia directamente con la productividad y la expansión del mercado, por lo que se le han asignado objetivos relativos a la competitividad y a la productividad, más aún a la formación de competencias y no al despliegue de las capacidades humanas.

Sin embargo, su trascendencia no se limita al ámbito económico. Hacerlo implica el grave riesgo de desvirtuar y limitar las cualidades humanas de razón y sensibilidad, ya que claramente educar no sólo tiene que ver con la adquisición de las capacidades productivas, sino también, con otras potencialidades humanas estrechamente vinculadas a la convivencia social y con el entorno natural, que erróneamente han sido minimizadas, pero que son de la mayor relevancia, a condición de no devaluar las capacidades humanas, que resulta ser un total contrasentido educativo.

Así, el significado de educar tiene que ver con el tipo de sociedad, y con su contexto específico, pero en cualquier caso la esencia es la toma de conciencia del valor de sí mismo, de los demás, y del medio natural del cual formamos parte y dependemos. Esta toma de conciencia implica un proceso de aprehensión, es decir, de apropiación de aquello que antes resultaba ajeno, lo cual, en sentido positivo, enriquece a la persona y a la comunidad de la que forma parte. Además, educar apela a la capacidad de razonamiento que distingue al ser humano del resto de los seres vivos. Así, en la medida en que un mayor número de sujetos integrantes de una sociedad sean educados, las formas de convivencia serán más razonables y armónicas.

A partir de esta capacidad de razón, se espera también que haya un aprendizaje de valores relativos a la convivencia y a la vida, que si bien a primera vista no parecen eslabonarse directamente con la producción, si lo hacen con las relaciones sociales, sin las cuales el ser humano no puede sobrevivir, amén de que la producción entraña indiscutiblemente relaciones sociales, por lo que incluso la forma de producción en una sociedad educada en los valores más altos, o meta-valores, como la libertad, la solidaridad, la justicia, la equidad, la tolerancia, la paz, la inclusión, el respeto a la naturaleza, etc., y no sólo habilitada técnicamente, podría ser capaz de avanzar hacia sistemas productivos más razonables, no únicamente en términos de producción y ganancia como es la tendencia actual, sino orientados a proteger la vida humana y el ámbito natural, lo que permitiría superar lo que ahora se hace al sobreponer la eficiencia productiva, la ganancia, y la valoración de los procesos de producción por encima de la salud o la satisfacción de las necesidades vitales, y a costa de la depredación de los recursos naturales como la tierra, el agua o el bosque, recursos indispensables para la conservación de la vida en todas sus formas.

Muchas son las expectativas que se tienen sobre la educación, y algunas de ellas parecen inalcanzables, pero es conveniente tenerlas presentes, aún como utopía, ya que la toma de conciencia, o educación, es la manera que el ser humano se ha dado para reconocerse, asimismo, reconocer a los demás y relacionarse con el medio físico que lo rodea. Así, la educación debe ser considerada como la vía para alcanzar las metas de bienestar material, mejores relaciones sociales y para desarrollar vínculos apropiados con la naturaleza.

No obstante, en este momento de la historia humana, esas metas están aún por alcanzarse, ya que como nunca se viven situaciones inaceptables de pobreza, de hambre, de violencia, de autoritarismo y de destrucción de la naturaleza. Y por esto la educación tiene tanta relevancia. Porque de no avanzar en la concienciación, como propone Paulo Freire, es decir, en su conocimiento científico, que es el fin de la educación, estos y otros problemas que tan

gravemente hoy aquejan a la humanidad, podrían convertirse, en el futuro cercano, en una catástrofe incommensurable, de hecho, se advierte ya una crisis de civilización, entonces la urgencia de educar es hoy mayúscula.

Para alcanzar estos propósitos, un recurso esencial con el que se cuenta para llevar a cabo el proceso educativo es el currículum, el cual, siguiendo a J. Gimeno Sacristán (2010) constituye una herramienta de regulación de las prácticas pedagógicas, en palabras de M. Apple (1986) implica una lucha por la selección de contenidos que responden a un modelo educativo y político, por lo que tiene una capacidad o un poder inclusivo que lo convierte en un instrumento esencial para hablar, discutir y contrastar nuestras visiones sobre lo que creemos que debe enseñarse y pretendemos que el alumno debe aprender, en suma, en qué deseamos que se convierta.

De tal manera que, el currículum es la estructuración de esa cultura en clave psicopedagógica, por tal razón, su teorización debe ser una construcción progresivamente interdisciplinaria para integrar conocimientos y aportaciones de y en las Ciencias de la Educación (Gimeno, 1986). Debido a su naturaleza el currículum es una relación entre la teoría y la práctica, por un lado, y entre la escuela y la sociedad, por otra, ya que es una construcción histórica que responde a determinadas condiciones políticas, sociales, económicas, de producción de recursos didácticos, prácticas administrativas, de supervisión y control del sistema educativo, entre otras (Kemmis, 1993).

Resulta paradójico que el currículum haya sido durante mucho tiempo un tema en manos más de administradores y gestores de la educación, que propiamente de los educadores, lo que ha dificultado hacer coincidir la teoría del currículum, principios y conceptos, con la formulación de las políticas, planes, programas y gestión educativos con sentido de pertinencia cultural y orientado a la crítica de la cultura dominante en crisis y en consecuencia la formulación de alternativas a favor de la civilización humana, como fin último de la educación en nuestro tiempo.

Por tal motivo, resulta muy pertinente el tema de las respuestas curriculares a los fenómenos contemporáneos de la educación, abordado en el XXXII Encuentro Nacional de Investigación Educativa, convocado por el IMCED, para reflexionar y dialogar en torno a los fenómenos contemporáneos de la educación, a partir de la investigación, a fin de reconocer y construir oportunidades de diseño curricular y para la intervención educativa, a partir de siete ejes temáticos: 1. La formación de investigadores en educación; 2. El currículo abierto para comprender la realidad; 3. La interculturalidad desde la lengua; 4. La educación con perspectiva de género; 5. La educación para el desarrollo sustentable; 6. Las herramientas digitales para la investigación y la intervención educativa; 7. El arte en la educación, todos ellos por demás de actualidad e interés no sólo para la comunidad académica sino para la sociedad en general.

En torno a estos ejes, el número 54 de Ethos Educativo, Revista de Ciencias de la Educación, órgano de difusión y extensión de la cultura del IMCED, se enriquece con los valiosos aportes de varios de los principales conferencistas del Encuentro, ya que sus trabajos aportan elementos interesantes e importantes, que contribuyen a la reflexión sobre el currículum, piedra angular del proceso educativo, en términos epistemológicos, teóricos, metodológicos y operativos, así como de la horizontalidad y transversalidad de contenidos trascendentes para

Al respecto, María Esther Aguirre Lora, reconocida investigadora en el IISEU-UNAM y amiga del IMCED a lo largo de muchos años, en su trabajo titulado *Intercambios culturales entre la Península Itálica y la Nueva España. Inventar, proteger y circular el conocimiento*, traza, en primer lugar, algunos elementos referidos al contexto de la migración italiana en México, para proceder a señalar momentos relevantes de la historia cultural mexicana que, directa o indirectamente, nos confrontan con la producción del conocimiento en distintos campos.

Por su parte, Jorge Villalpando Fierro en su texto: *Exploración de la identidad mexicana en tres obras literarias*, reflexiona sobre las concepciones acerca de los orígenes y formación de la identidad mexicana que se describen y presentan en las obras literarias a partir de tres autores fundamentales como son Miguel León Portilla, Octavio Paz y Juan Rulfo, en cuyas narraciones encuentra posturas críticas frente a los fenómenos históricos que representan el mundo precolombino, la Colonia, la Independencia y la Revolución.

Ante la herencia de la educación bancaria sugiere Ismene Mercado García en su artículo: *La niñez desde la mirilla de la infancia y la experiencia de la lectura y viceversa*, sugiere en examinar la relación que como educadores tenemos con las niñas y los niños, así como con las diversas circunstancias y condiciones en las que se desarrollan y en la que a su vez nos desarrollamos nosotros mismos. dejar de reforzar estandarizaciones que omiten o descontextualizan la realidad en la que se desenvuelve la niñez para convertirla en una idealización que genera una suerte de desconocimiento o invisibilización.

Al respecto de la educación informacional, en la formación de profesionales de la educación, Diana Juárez Popoca y Carlos Arturo Torres Gastelú, analizan los requerimientos de formación para la gestión de la información digital de estudiantes de nivel superior y la pertinencia de la curación de contenidos como estrategia para el desarrollo de su conocimiento informacional. Su trabajo denominado *La competencia informacional de los futuros profesionales de la educación*, concluye que esta formación aporta un alto potencial didáctico, siempre y cuando se incorpore en proyectos educativos situados y comprometa con el uso ético de la información digital.

En el artículo *Búsqueda de la alter-globalización en la educación universitaria: el caso de Costa Rica* de Rosalinda Cabrera Cruz, se aborda el impacto de la globalización económica y educativa en los países latinoamericanos, con énfasis en la pérdida de la

cultura y la identidad derivados de este proceso. Se sostiene que la globalización tiene ventajas y desventajas, sobre todo en el acceso a la información que se puede obtener en las súper carreteras informáticas, lo que puede acarrear beneficios a los estudiantes universitarios siempre y cuando desde las aulas se les brinden las herramientas teóricas y metodológicas para adquirir un sentido crítico de los contenidos y uso de la información de internet.

Sobre el tema de *La práctica docente en la formación de posgrado en educación*, Sergio R. Torres Ochoa y José Ramírez Guzmán, argumentan sobre la importancia de la docencia en los estudios de posgrado, entre otros aspectos porque le otorga significado e identidad tanto al proceso formativo como al novel investigador, al respecto afirman, a partir de estudios de caso de estudiantes titulados, que la generación de conocimiento vinculada a la práctica docente es un sello distintivo del nivel doctoral, especialmente en educación.

En el trabajo titulado *Educación para sordos, discapacidad y posmodernidad*, Christian Giorgio Jullian Montañez analiza, desde una perspectiva histórica y crítica, la manera de pensar a las personas con discapacidad auditiva y las implicaciones en el ámbito educativo. Revisa y contrasta de manera sucinta dos períodos: el “moderno”, donde prevaleció la idea de que podían recibir instrucción y el actual “posmoderno”, en el que se les imagina como una comunidad lingüística con derecho a recibir educación en su propia lengua.

Israel Beltrán Zamarrón, aborda un tema propio del campo de la neurobiología que titula: *Emulación de la máquina hipercompleja con aprendizaje profundo: evidencia de la complejidad del cerebro*, desde la perspectiva de las neurociencias, que concibe el cerebro como una máquina que incorpora los procesos cognitivos hipercomplejos y el aprendizaje profundo como emulación de la red neurobiológica que ofrece, a partir de las redes neuronales artificiales, una alternativa para comprender la complejidad del cerebro humano.

Igual de interesante resulta el artículo firmado por Ernesto Guadarrama Navarro e Ignacio Quepons Ramírez, *Perspectivas, retos y tareas de la fenomenología de la educación*, ya que presenta un panorama general del abordaje fenomenológico del fenómeno de la educación, a partir de las pautas de la Escuela de Utrecht, así como del movimiento fenomenológico posterior a Husserl, y lineamientos generales para una descripción fenomenológica de corte husserliano del sentido de la educación. En particular, la importancia del eje axiológico del fenómeno educativo en lo que podría llamarse la constitución moral de la persona humana.

Así los nueve trabajos que integran este número 54, aportan elementos relevantes, en una perspectiva interdisciplinaria en y de las Ciencias de la Educación, a considerar en la teoría y práctica del currículum relativa a la formación de investigadores en educación, la comprensión de la realidad, la interculturalidad desde la lengua; la educación con perspectiva inclusiva; las herramientas digitales para la investigación y la intervención educativa, en suma, a la educación para el desarrollo sustentable entendido como la construcción de una mejor convivencia humana a partir de la concienciación de quienes nos ha tocado vivir este momento de la historia.

Finalmente, para ilustrar este número, y a manera de reconocimiento de la valía de los artistas e intelectuales mexicanos, este número se ilustra con ocho extraordinarias Litografías del libro “Méjico pintoresco, artístico y monumental” de Manuel Rivera Cambas quién nació el 29 de abril de 1840 en Xalapa, Veracruz. Estudió ingeniero topógrafo y de minas, fue designado catedrático de Mecánica. A la par de ingeniero, escribió algunos de los libros más memorables de la historiografía nacionalista mexicana como “Historia de Xalapa”, “Atlas y catecismo de Geografía y Estadística de la República Mexicana” y un gran número de artículos científicos publicados en revistas académicas. Murió el 17 de febrero de 1917 y fue sepultado en el panteón francés de la Ciudad de México.

Bibliografía

- Apple, Michele (1986). Ideología y currículum. Madrid. Akal.
- Gimeno Sacristán, J. (1986). El currículum: una reflexión sobre la práctica. Madrid: Morata.
- Kemmis, Stephen. (1986) Curriculum Theorising: Beyond reproduction theory. Victoria: Deakin University Press. (Trad. cast.; el currículum: más allá de la teoría de la reproducción. Madrid: Morata, 1993.

